

octubre 2016

www.fmreview.org/es/proteccion-comunitaria

Suplir el vacío de financiación para la protección de la comunidad

Khalid Koser y Amy Cunningham

Una iniciativa para ayudar a las comunidades locales a aumentar su nivel de resiliencia contra los extremismos violentos podría aportar útiles enseñanzas sobre cómo ayudar a las comunidades locales a acceder a fondos con los que financiar sus intentos de protegerse.

Uno de los principales obstáculos con el que se encuentran las comunidades a la hora de organizar su protección es la falta de financiación. Aunque suelen entender mejor que los forasteros los retos a los que se enfrentan y tienen ideas innovadoras para superarlos carecen de financiación para ponerlas en práctica.

Los estudios de investigación del Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitarios (GCERF, por sus siglas en inglés) han identificado tres razones principales por las que las comunidades locales no consiguen recaudar dinero. En primer lugar, no disponen de las redes de contactos adecuadas; carecen de suficiente información acerca de las oportunidades de financiación —como las de los Gobiernos nacionales, pequeños programas de subvenciones de agencias donantes o las de organizaciones no gubernamentales internacionales o nacionales— o no entran fácilmente dentro de su alcance. En segundo lugar, aunque se conozcan dichas oportunidades, las comunidades locales a menudo no reúnen los requisitos para obtener las ayudas o no pueden solicitar financiación por no estar registradas, no ser capaces de cumplir con los plazos de inscripción o con las propuestas presupuestarias, o bien por no poder llevar a cabo las actividades de seguimiento y evaluación que a menudo se les suele exigir. Y en tercer lugar, es posible que exista una falta de confianza entre las comunidades locales y los potenciales proveedores de financiación, ya sean Gobiernos, donantes bilaterales u oenegés.

El modelo de financiación del Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitarios intenta superar estos retos de tres maneras. Es un fondo mixto, lo que significa que alberga contribuciones de Gobiernos y otros donantes y ofrece subvenciones bajo el estándar del GCERF. Esto hace que, a efectos prácticos, la financiación sea neutral para que, de esta forma, se pueda superar la falta de confianza entre las comunidades locales y determinados donantes bilaterales.

Además, el GCERF financia a consorcios de iniciativas locales centradas en un receptor principal, a menudo una ONG local, y uno de los principales criterios para su selección es que se llegue a las comunidades locales. Aunque estos principales beneficiarios deben tener algo de experiencia en la gestión de fondos, no es un requisito previo que los beneficiarios secundarios de sus consorcios hayan recibido previamente financiación. Además, se pretende suplir el vacío de financiación de un modo sostenible, aportando rondas de inversión sucesivas de tres años, mientras se respalda al mismo tiempo el desarrollo de sus capacidades y las destrezas para recaudar fondos.

Igual de importante que el apoyo a las comunidades locales vulnerables seleccionadas es el intento de abordar la necesidad de fondos no satisfecha de una forma más sistemática. Uno de los medios que emplea el GCERF es colaborar con diversas partes interesadas —Gobiernos nacionales, sociedad civil, el sector privado y representantes de donantes locales— en el mecanismo de financiación. Así, por ejemplo, a medida que los Gobiernos desarrollan planes de acción nacionales para prevenir el extremismo violento, se destaca la financiación para las comunidades locales como un componente crítico. También se ha incrementado el nivel de concienciación entre los negocios locales sobre el potencial de sus inversiones para ayudar a estabilizar los entornos frágiles.

El enfoque concreto del GCERF se centra en apoyar las iniciativas de la comunidad local¹ para crear resiliencia contra los programas del extremismo violento. Aunque la vinculación entre el extremismo violento y el desplazamiento todavía no se ha explorado del todo, gran parte del desplazamiento actual en todo el mundo se encuentra o procede de sociedades aisladas por él. En algunos casos el GCERF se centra en apoyar directamente a las comunidades desplazadas como, por ejemplo, el de las comunidades rohinyá en Bangladesh. Pero aun cuando las comunidades

en cuestión pudieran no estar directamente afectadas por el desplazamiento, lo aprendido a la hora de respaldar la resiliencia entre las comunidades vulnerables contra el extremismo violento se puede aplicar al apoyar a aquellas personas vulnerables que están expuestas a sufrir riesgo de desplazamiento.

Las iniciativas respaldadas por el GCERF en su primera ronda de subvenciones (a mediados de 2016) se dividen en tres categorías. La primera es aumentar la concienciación acerca del extremismo violento, por ejemplo, a través del trabajo con los medios de comunicación locales. Otra es movilizarse contra el extremismo violento estableciendo, por ejemplo, equipos de respuesta de la comunidad. Finalmente, se ha diseñado un conjunto de intervenciones para ofrecer alternativas al extremismo violento a través medidas como

la generación de ingresos. Pese a que hay que superar importantes retos –como la supervisión y la evaluación, la seguridad, y el control de los gastos de gestión para garantizar que llega a las comunidades locales la máxima financiación posible– lo importante al final debería ser lo aprendido de esta iniciativa, también para aquellos que respaldan a las comunidades locales vulnerables al desplazamiento.

Khalid Koser k.koser@gcerf.org

Director ejecutivo, Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitarios (GCERF, por sus siglas en inglés).

Amy Cunningham a.cunningham@gcerf.org

Asesora superior, GCERF.

www.gcerf.org

1. Actualmente en Bangladesh, Kenia, Kosovo, Mali, Myanmar y Nigeria.

El Gran Acuerdo: ¿más fondos para organismos locales?

Tal y como se anticipó, la “localización” resultó ser la ganadora en los debates de la Cumbre Humanitaria Mundial en mayo de 2016, con un objetivo acordado en el “Gran Acuerdo” para dirigir el 25 % de la financiación humanitaria “de la forma más directa posible” a los organismos locales y nacionales.

Veintisiete ONG internacionales también firmaron la nueva Charter4Change (Carta para el cambio) (<https://charter4change.org>), mediante la cual se comprometieron a transferir el 20 % de sus fondos a ONG nacionales para el año 2018 (además de publicar el porcentaje real de forma transparente), así como a abordar las repercusiones negativas que tiene el reclutamiento de personal local en las ONG internacionales, lo que hace que las organizaciones locales deban operar en su capacidad máxima.

Además, la cumbre fue testigo del lanzamiento de NEAR (www.near.ngo), una red que tiene como objetivo “modificar el sistema de desarrollo humanitario vertical por uno que sea dirigido de forma local, que pertenezca a la comunidad y que se construya alrededor de asociaciones equitativas, dignas y responsables”.

Adaptado de “The World Humanitarian Summit: winners and losers” [La Cumbre Humanitaria Mundial: los ganadores y los perdedores], IRIN, 26 de mayo de 2016
www.irinnews.org/Analysis/2016/05/26/World-Humanitarian-Summit-winners-and-Losers